

# ¿Quién entre Dios y yo?

Reflexiones bíblicas en casas de familia



Para esta reunión vamos a leer los capítulos 8 a 10 del libro de Job.

1. ¿Cómo considera o ve Bildad a Job?
2. ¿Qué conceptos de Bildad están en contra de la voluntad de Dios?
3. ¿Qué dice Bildad, con el ejemplo de los juncos, de los que se olvidan de Dios?
4. ¿Qué consecuencias hay para los que se olvidan de Dios?
5. ¿Cómo se ve Job frente a Dios?
6. ¿Cómo describe Job a Dios?
7. ¿Cuál es la única opción que tiene Job frente a un Dios tan grande?
8. En 9.22 Job le responde a lo que Bildad dice en 8.20. ¿Quién de los dos tiene la verdad?
9. ¿Qué podríamos decirle a Job en rela-



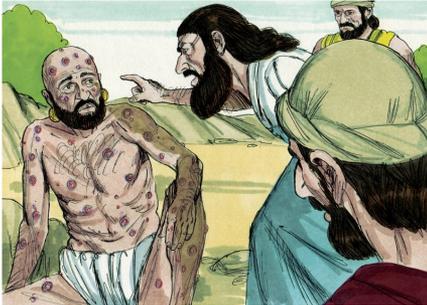
Bildad sostiene que el pecado produce sufrimiento; por lo tanto, todos los que sufren deben haber pecado contra Dios. La Biblia enseña que el pecado trajo como consecuencia sufrimiento y muerte (Ro 5.2), pero esto no significa que el sufrimiento de un individuo es la consecuencia directa de algún pecado en particular que haya cometido en contra de Dios. En Cristo Jesús, nuestro Salvador perfectamente justo, Dios expió todos nuestros pecados (Ro 3.21-26). En medio de las pruebas, necesitamos el consuelo constante y regular del amor de Dios por nosotros, anclados en la cruz de Cristo.



**Bildad el suhita.** Posible descendiente de Súa, hijo de Abraham y su concubina Cetura y fundador de una tribu del desierto relacionada con los madianitas nómadas (Gn 25:2; 1 Crónicas 1:32).

ción a lo que expresa en el v. 33?

10. ¿Cuál sería nuestra reacción ante una persona que como en el capítulo 10 dice que Dios se ha puesto en su contra?



Job no tiene esperanza alguna de solucionar su problema con Dios. Dios es demasiado poderoso y no hay nadie para mediar entre ellos, ni siquiera los amigos de Job. Cuando sentimos que tocamos fondo, podríamos estar de acuerdo con Job en que no hay esperanza. Si nos centramos en nuestro dolor o problemas y nos miramos sólo a nosotros mismos o a los demás en busca de ayuda, no deberíamos sorprendernos de encontrar sólo la desesperación. Sin un mediador, nos enfrentamos a la ira de Dios.



Job quería que fuera más que un juez, o árbitro imparcial: quería que fuera uno que mediría con justicia (rectitud), y que promovería la armonía y el amor que antes había tenido con Dios. Se preocupaba por ser declarado inocente de culpa; sin embargo, en el fondo, quería ser reconciliado con Dios. Reclamaba a alguien, posiblemente un ser divino, que entendería tanto lo divino como lo humano. Quería ver a Dios como hombre y que Dios lo entendiera como hombre. Sin ser un profeta, y de una manera aún más sublime de lo que Job pudiera esperar, se realizó tal anhelo cuando Dios se hizo hombre en Cristo y ofreció la reconciliación por medio de la gracia y el perdón divinos. Job no pidió que Dios se encarnara; no obstante, estuvo a punto de hacerlo. La angustia de sentirse alejado de Dios y el deseo ferviente de una reconciliación, lo llevaron al concepto de un mediador entre ellos.

Recordando su primer servicio como sacerdote, Lutero escribió: “Cuando pensé que tenía que hablar con Dios sin un mediador, me sentí como Judas, huyendo del mundo. ¿Quién puede soportar la majestad de Dios sin Cristo como mediador?”

